

AMERICA LATINA:

En las trincheras de la teoría *

Entendiendo la realidad como dialéctica, al estilo de Heráclito o al de Hegel o Clausewitz las cosas se simplifican enormemente. *Es la guerra*. La violenta en los campos de batalla, la agradable en la alcoba, la económica en el mercado, la doméstica entre generaciones, la anónima y catártica en la circulación urbana, la desigual en las escuelas, la internacional, la interclasista, etcétera... (un etcétera por cada acción-habitante-tierra). *Es la guerra*. Y no hay que tener

miedo o sorprenderse: la paz no existe. O, más bien, con excepción de la paz de los muertos (y quién sabe), lo demás no es sino una tregua —más o menos prolongada— en la cotidiana y perpetua batalla.

La ideología de las armas, el derecho de la fuerza, la razón del más fuerte, durante las treguas se invierten, se disfrazan de su contrario: de arma ideológica, de fuerza del derecho o de la razón. Pero no por ello pierden su carácter polémico (de *póle-*

* Andre Gunder Frank, James D. Cockroft y Dale L. Johnson, *ECONOMÍA POLÍTICA DEL SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA*, Biblioteca El Pensamiento Crítico, Ediciones Signos; 1a. edición, Buenos Aires, septiembre de 1970, 456 pp.

mos: guerra. Arte que enseña los ardidés con que se debe defender cualquier plaza. Puede ser ofensiva y defensiva. La ofensiva es la que enseña a abrir trincheras, disponer baterías, dirigir minas y todo lo demás que conduce al sitio de una plaza. La defensiva es el arte con que los sitiados deben defenderse a sí y a la plaza). Pero, repito, al invertirse no pierden su carácter polémico. Al contrario, al disfrazarse, institucionalizan la guerra, la convierten en ente autónomo, por encima de voluntades y deseo. Todo pacto supone un violador, todo reglamento un transgresor, toda ley un delincuente, toda moral un crimen, toda teoría un enemigo. Así es. *Es la guerra.*

Andre Gunder Frank —un soldado de antifortuna—, Cockroft y Johnson lanzan en este libro una andanada de artillería, catorce capítulos, sobre la teoría del subdesarrollo, sobre la política mexicana, chilena, dominicana y venezolana, sobre el imperialismo y las burguesías nativas, sobre la dependencia y la opresión, sobre el modelo reformista, la cooptación y la coerción. No mixtifican: el último capítulo se pregunta, y responde, ¿quién es el enemigo inmediato? Los avances de Frank (cinco capítulos) son, sin duda los más efectivos, los más sólidos. Los de Cockroft y Johnson están aún, en alguna medida, trabados por las conceptualizaciones funcionalistas; aunque —por ello mismo— sus investigaciones tácticas profundizan en un campo

poco tocado (estructura social y económica del porfiriato —el viejo—, control y cooptación en la política mexicana, coerción e ideología en la *idem*, estructura de clases en Chile, etcétera).

Los trabajos no son originales. La mayoría de ellos habían sido publicados con anterioridad. Sin embargo, la difusión de las tesis sostenidas dista aún mucho de ser la deseada. Algo, de cualquier manera, empieza a ser evidente: Latinoamérica (los pueblos) y el “Tercer Mundo” han iniciado en la década de los sesentas la contraofensiva teórico-ideológica. Las categorías y esquemas conceptuales provenientes de las metrópolis imperiales (de Occidente y Oriente) son demolidas con, cada vez, mayor frecuencia y facilidad. Y esto merece un paréntesis: ningún país está tan dotado, en la actualidad, para la producción teóricaideológica revolucionaria como México. En Europa se vive en forma provincial, en Norteamérica no se entiende nada de nada, en los países de economía planificada centralmente el marxismo está más o menos congelado y momificado, en Asia y África los problemas se dan a otro nivel, en Argentina, Brasil, etcétera, se queman libros y se edita para la exportación. Nunca como ahora ha habido un auge de la teoría y de la lucha ideológica. Y, en tal sentido, éste es un país privilegiado. Su ubicación geográfica —sincrónica— lo coloca históricamente —diacrónicamente—

entre el futuro —los EUA— y el pasado —Guatemala. El de la libertad no es un reino al que se llega, es una instancia que se elige, en la república del despotismo y el absolutismo.

Mao señala (en sus *Obras militares*) que “el fin de la guerra es acabar con la guerra”. Habría que precisar. Se trata de acabar con *algunas formas de guerra*. Quedará, después, el diálogo, el juego (la instancia lúdica es el belicismo humano por antonomasia), el amor, y todas esas co-

sas que el capitalismo ha liquidado.

En síntesis: un libro magnífico.

Cabe tan sólo una postdata, dirigida fundamentalmente a Frank y a los estudiosos de “la dependencia”, ¿no se aclararía mucho el tratamiento de esta cuestión si se analizara como lo que es: una relación social de producción? Me parece que, conceptual y políticamente, esto ayudaría mucho. ROBERTO CASTAÑEDA R. C.